

**LA INDEPENDENCIA
Y LA CULTURA POLÍTICA
PERUANA (1808-1821)**

Víctor Peralta Ruiz



FUNDACIÓN
M. J. Bustamante De la Fuente
Lima - Perú

IEP Instituto de Estudios Peruanos

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
INTRODUCCIÓN.....	15
PRIMERA PARTE: LA CRISIS DE LA MONARQUÍA Y SUS REPERCUSIONES EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA	
1. Las juntas de gobierno españolas y América	23
2. Los afrancesados bonapartistas y América	57
SEGUNDA PARTE: LOS ACONTECIMIENTOS DE 1808 A 1810 EN EL PERÚ	
3. 1808: del proyecto ilustrado a la propaganda fidelista.....	89
4. El virreinato en la época de la Junta Central.....	115
5. El nacimiento de la propaganda política fidelista	139
TERCERA PARTE: ABASCAL Y LA ÉPOCA DE LAS CORTES DE CÁDIZ	
6. Prensa y redes de comunicación. De la Ilustración al constitucionalismo	169
7. Liquidar el despotismo. El nacimiento de la retórica contra la arbitrariedad.....	201
8. El experimento representativo en los ayuntamientos constitucionales y las diputaciones provinciales.....	239

CUARTA PARTE: DE LA RESTAURACIÓN A LA RUPTURA POLÍTICA

9. La restauración absolutista y la cultura política en el gobierno del virrey Pezuela	273
10. Ilustración y lenguaje político en la crisis del mundo hispánico. El caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre	309
CONCLUSIONES	339
REPOSITORIOS Y FUENTES	343
BIBLIOGRAFÍA.....	351

INTRODUCCIÓN

LAS RECIENTES CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS han superado la vieja tesis de que las independencias americanas causaron la quiebra de la monarquía hispana y, más bien, ahora proponen que la crisis política que estalló en 1808 en la Península Ibérica fue la que finalmente provocó la desintegración imperial en la otra orilla del Atlántico. Esta interpretación es innovadora en sí misma porque hace eclosionar uno de los supuestos mejor resguardados por la historiografía nacionalista, como es el de la existencia de una conciencia nacional previa a las independencias. Las investigaciones ahora destacan que no hubo tal idea de nación, y que el patriotismo criollo se afianzó en el interior de la misma coyuntura crítica generada por la crisis de 1808. Fue irreversible la transformación que experimentó la representación política en el conjunto de la población a partir de las abdicaciones de Bayona y la consecuente necesidad de dotarse de un gobierno legítimo que asumiese la soberanía. Este trascendental cambio fue originado por una crisis política y su solución también fue de la misma naturaleza. Entre 1808 y 1825 se impuso en Hispanoamérica una nueva cultura política, o lo que es lo mismo, se transformaron definitivamente los valores, las expectativas y las prácticas simbólicas que moldean las intenciones colectivas con relación a un sistema político a partir del lenguaje, el imaginario y otras formas de representación.¹ Este nuevo escenario para el fomento de una política moderna tuvo en realidad dos recorridos muy distintos.

1. Hunt 1984: 12-13.

El primero lo ejemplifican Nueva España, Perú y las posesiones españolas del Caribe, donde la nueva cultura política se hizo de modo fundamental bajo el influjo del liberalismo auspiciado por las Cortes de Cádiz. El segundo lo representan Nueva Granada, Venezuela, el Río de la Plata y Chile, donde la evolución de la cultura política de la retroversión de la soberanía al pueblo estuvo muy tempranamente impactada por opciones autonomistas en donde se entremezclaron el lenguaje republicano con el lenguaje pactista del Antiguo Régimen. Pero ambos derroteros no fueron monolíticos ni unánimes, ya que también hubo estallidos autonomistas en Nueva España y Perú, respectivamente en 1810 y 1814, y actuaciones influidas por el liberalismo hispánico en Nueva Granada y Venezuela. De ahí que aún se requiera múltiples investigaciones que contribuyan a desentrañar este doble proceso político hacia la independencia.

El estudio de la cultura política en el Perú de fines del período virreinal ha supuesto trascender dos interpretaciones académica e ideológicamente confrontadas: por un lado, lo que se ha llamado la “independencia concedida” y, por otro lado, su réplica que defiende una “independencia concebida”. Los partidarios de la primera interpretación, revisionista y contraria al discurso oficial, sostienen que no hubo una genuina confrontación entre peninsulares y criollos porque estos últimos también sostuvieron interesadamente el dominio colonial ante el temor de perder sus privilegios y de paso enfrentar una revolución social de los sectores populares. El corolario de esta postura es que la independencia se obtuvo gracias a la intervención de los ejércitos extranjeros, sucesivamente, el que desde Chile comandó el general José de San Martín y el que desde la Gran Colombia lideró el general Simón Bolívar.² Por el contrario, los partidarios de la “independencia concebida” se aferran a que hubo una conciencia nacional que se fue desarrollando en las décadas previas a la declaración de la independencia. Tal es la apuesta argumentativa de la monumental *Colección Documental de la Independencia del Perú* (CDIP) publicada entre 1971 y 1974. En concreto, ejemplifican ese ánimo por la ruptura con las conspiraciones y sublevaciones que estallaron en varias provincias del virreinato durante el gobierno del virrey Abascal. Se considera que el momento culminante del separatismo debió llegar con la revolución del

2. Bonilla *et al.* 1972.

Cuzco de 1814 porque en el caso de haber logrado ella sus objetivos “habría surgido un Perú nacional, sin interferencias desde afuera y con una base mestiza, indígena, criolla y provinciana”.³ Más recientemente, se ha argumentado a favor de la “independencia concebida” la participación de peruanos en los tempranos movimientos autonomistas de La Paz, Quito y Buenos Aires.⁴ Más allá de esta polémica, se debe resaltar que ambas interpretaciones de la independencia peruana se sustentaron en aproximaciones coyunturales de contenido fundamentalmente social y económico porque esa era la tendencia historiográfica de aquellos años.

El reciente interés que ha despertado en el Perú el tratamiento de temas como el de modernidad, la representación, la ciudadanía, los espacios públicos, la opinión pública y el autonomismo político, derivados de la popularidad alcanzada por las obras de François-Xavier Guerra, Antonio Annino y Jaime E. Rodríguez O., ha proporcionado las bases fundamentales para la incursión en la cultura política. Esta corriente historiográfica afortunadamente ha roto con la obsesión de evaluar la época de Abascal como una oportunidad desperdiciada por los peruanos para lograr su independencia. Ahora la crisis política que estalló en 1808 tiende a comprenderse, al menos hasta la restauración de Fernando VII en 1814, dentro del marco del proceso autonomista que envolvió a casi toda la América española. En este contexto, las nuevas lecturas académicas valoran críticamente la importancia de los procesos electorales en la formación de la representación moderna, el funcionamiento de los ayuntamientos y de las diputaciones provinciales como espacios de ejercicio de la ciudadanía, y el acatamiento de la libertad de imprenta como elemento clave en la adquisición de nuevos hábitos de lectura política y en la formación de una incipiente opinión pública.⁵

Como aporte al debate que viene suscitando en el ámbito académico peruano la incursión en lo político, esta obra propone como hipótesis de trabajo que la cultura política en el virreinato pudo transformarse y modernizarse debido a la recepción del liberalismo hispánico. Se

3. Basadre 1973: 146.

4. O’Phelan 1987: 145-199.

5. Martínez Ríaza 1985, Demélas 2003, Peralta Ruiz 2002, Paniagua 2003, Chiamonti 2005, Aljovín y Jacobsen 2007.